

La confianza en algo

1 Juan 2:15-17

1 Juan 2:15-17 (LBLA)

¹⁵ “No améis al mundo ni las cosas *que están* en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.

¹⁶ Porque todo lo que hay en el mundo, la pasión de la carne, la pasión de los ojos y la arrogancia de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo.

¹⁷ Y el mundo pasa, y *también* sus pasiones, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre”.

El joven rico se acercó a Jesús para saber cómo asegurar su futuro en la eternidad. Por amorosa preocupación, el Señor entabló un diálogo con el joven para explicarle lo equivocado que estaba, y de ese modo ayudarlo a entender la confusión espiritual que tenía ([Marcos 10:17-31](#)).

Marcos 10:17-31 (LBLA)

¹⁷ “Cuando salía para seguir su camino, vino uno corriendo, y arrodillándose delante de Él, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?

¹⁸ Y Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino sólo uno, Dios.

¹⁹ Tú sabes los mandamientos: “NO MATES, NO COMETAS ADULTERIO, NO HURTES, NO DES FALSO TESTIMONIO, no defraudes, HONRA A TU PADRE Y A TU MADRE”.

²⁰ Y él le dijo: Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud.

²¹ Jesús, mirándolo, lo amó y le dijo: Una cosa te falta: ve y vende cuanto tienes y da a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme.

²² Pero él, afligido por estas palabras, se fue triste, porque era dueño de muchos bienes.

²³ Jesús, mirando en derredor, dijo a sus discípulos: ¡Qué difícil será para los que tienen riquezas entrar en el reino de Dios!

²⁴ Y los discípulos se asombraron de sus palabras. Pero Jesús respondiendo de nuevo, les dijo: Hijos, ¡qué difícil es entrar en el reino de Dios!

²⁵ Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que el que un rico entre en el reino de Dios.

²⁶ Ellos se asombraron aún más, diciendo entre sí: ¿Y quién podrá salvarse?

²⁷ Mirándolos Jesús, dijo: Para los hombres es imposible, pero no para Dios, porque todas las cosas son posibles para Dios.

²⁸ Entonces Pedro comenzó a decirle: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido.

²⁹ Jesús dijo: En verdad os digo: No hay nadie que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o madre, o padre, o hijos o tierras por causa de mí y por causa del evangelio,

³⁰ que no reciba cien veces más ahora en este tiempo: casas, y hermanos, y hermanas, y madres, e hijos, y tierras junto con persecuciones; y en el siglo venidero, la vida eterna.

³¹ Pero muchos primeros serán últimos, y los últimos, primeros”.

Primero, el joven rico creía erróneamente que las buenas obras eran el medio para llegar al cielo. Pero la vida eterna no se “compra”; es un regalo por la fe en Jesucristo. Tampoco es algo que podamos conseguir aparte de Dios.

Tenemos la vida eterna en el momento de la salvación, cuando la vida de Dios viene a nosotros en la persona del Espíritu Santo ([Juan 4:14](#); [Juan 14:16-17](#)).

Juan 4:14 (LBLA)

¹⁴“Pero el que beba del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré se convertirá en él en una fuente de agua que brota para vida eterna”.

Juan 14:16-17 (LBLA)

¹⁶“Y yo rogaré al Padre, y Él os dará otro Consolador para que esté con vosotros para siempre;

¹⁷ *es decir*, el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque ni le ve ni le conoce, *pero* vosotros sí le conocéis porque mora con vosotros y estará en vosotros”.

Segundo, la identidad del joven rico estaba atada a las cosas materiales. Jesús trató su problema haciéndole un amoroso reto: “**Vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme**” ([Marcos 10:21](#)). El Señor no estaba diciendo que darlo todo era el camino para la salvación. Quería que este joven se diera cuenta de que su riqueza lo poseía a él. Jesús le ofreció un tesoro en el cielo, pero el joven lo rechazó. Su acción reveló que el apego del joven a las posesiones prevalecía sobre la oferta de las riquezas *verdaderas*. Jesús le explicó que quienes tienen riquezas y un estatus privilegiado tienden a confiar en sí mismos, no en Dios.

En nuestra cultura occidental tenemos mucho más que la mayoría de las personas en el resto mundo, lo cual significa que corremos el riesgo de caer en la misma trampa. Creemos en Jesús para la salvación, pero dependemos de nuestra inteligencia, capacidades, posesiones materiales o familiares para recibir ayuda. ¿De quién o de qué depende usted?